



CORREO DE MURCIA

del Sabado 16 de Febrero de 1793.

Sigue el Cap. XVIII. de la Historia de Murcia.

Uno de los Reyes mas poderosos de toda España, fue Abenhumeya, (1) quien principió à serlo de Murcia año 1145, en el que quitó à Azuel Rey de Cordova su reynado, logrando por sus victorias, y poderios ser el respeto de los circunvecinos Reyes. No obstante esto, el valeroso Don Alonso Septimo de Castilla, llamado el Emperador, le presentó batalla año 1147, el mismo que ganó la Ciudad de Almeria, populosa por aquellos tiempos.

Poseyó Abenhumeya el Reyno de Murcia hasta el año 1151., que entraron en España los Moros llamados Almoades, segun se colige de la Historia de nuestro sabio Mariana (2) distintos de los Moros Almoravides, ya referidos en esta, aunque no falta autor que los haga unos mismos, (3) pero lo cierto es, que fueron distintos, lo mismo que se comprueba por el origen de unos, y otros. Pues el de los Almoravides, fue el haber fundado éstos su Imperio en las tierras de Meravitos, y los Almoades se titularon asi por su Caudillo ó Capitan llamado Almoades, ó Moavediti, el qual se opuso à los Reyes de los Almoravides, de lo que claramente se infiere ser diferentes, como afirma Hermosino, diciendo

(1) Mariana lib. 10. cap. 18. Escolano lib. 3. cap. 1.

(2) Lib. 10. cap. 4. lib. 11. cap. 1. (3) Marhol Historia de Africa lib. 17. cap. 42.

que son opuestos diametralmente à los Almoades ó Alaveces (citando à Mr. Langier) que entraron en España en el año referido de 1151. en cuyo tiempo, volvió Lupon à poseer de nuevo el Reyno de Murcia, del que había sido despojado por los Almoravides, huyendose del Alcazar donde se refugió para la mayor seguridad de su persona, como ya llevo insinuado en esta Historia: por lo que habe à hechos pertenecientes à los Reynados de Mahomet Abenzahat, y Lupon, solo encuentro los que aqui se refieren, sin encontrarse otros que puedan aumentar las glorias, y Conquistas de ambos Soberanos. *Se continuará.*

EL PECADOR ARREPENTIDO.

Santo retiro, soledad amable,
 Quietud tranquila, asilo de mi vida,
 Contra el horror de un mundo miserable.
 Virtud hermosa siempre perseguida,
 Y al aspero desierto retirada,
 Con pocos que te tienen conocida.
 Dulce paz, de los malos ignorada,
 Regaló de las almas virtuosas,
 Que en pechos justos tienes la morada.
 Ya de las vanidades engañosas,
 De un mundo detestable, convencido,
 Anhele tus dulzuras deliciosas,
 Ya te vengo à buscar arrepentido.
 De mi funesto error, y la demencia,
 Que imereciera sempiterno olvido.
 Perezca para siempre la licencia,
 O mas bien el horrible desenfreno,
 Que al alma traxo à tanta decadencia.
 A esta noche de horror, siga sereno
 Con claridad el luminoso dia,
 De obscuridad y confusion ageno.
 ¿Qué de mi! qué en vano pretendia
 Hallar en mis pasiones el risueño

Placer à que anhelaba el alma mía!
 Delirio fue de perturbado sueño,
 Aquella presuncion que vacilante,
 Me arrastraba ignorante à mi despeño.
 ¿Cómo pudiera en el tumulto errante,
 De un mar embrabecido, y agitado
 Carecer de afliccion el Navegante?
 ¡Y yo demente, à la razon negado!
 Pude entregarme à riesgo tan terrible,
 Y en él juzgarme bien aventurado!
 Allí la negra envidia aborrecible,
 Mi corazon, rabiosa devoraba,
 Con tormento perpetuo é insufrible,
 El bien ageno con horror miraba,
 Y reputaba como daño mio,
 La distincion que al merito se daba.
 Quisiera mi furioso desvario
 Atropellarlo todo, como hace
 Quando deborda el caudaloso rio.
 La vana presuncion de donde nace,
 La orgullosa soberbia, y el desco
 De elevacion, que nada satisface.
 De todo crimen me causaron reo
 Sin que alguno à mi pecho diera espanto,
 Porque mas fuese abominable, y feo.
 Ni la verdad conmigo pudo tanto,
 Ni de los infelices la justicia,
 Ni el indigente con su triste llanto,
 Que termino pusiese à mi malicia,
 Ni à sus demandas diese algun consuelo,
 O moderar pudiese mi codicia.
 ¡O justas quejas que en el Santo Cielo
 A Dios clamais, y cómo, el alma mía
 Inundais de zozobra, y desconsuelo!
 Vuestro clamor que yo desatendia,
 Y ahora penetra al corazon contrito,
 Me cubre de congoja, yagonia.

Satisfaceros triste sôlicito
 Mas cómo, ¡hay Dios! si nada más me queda
 Que el horror, y pesar de mi delito!

Cómo imposible es, que retroceda
 El curso del torrente impetuoso,
 Ni el caso llegará que así suceda.

Así mientras me vía poderoso,
 Era difícil que impresion no hiciese
 La voz del infeliz menesteroso.

Y quando por acaso sucediese
 Que penetrára el eco dolorido,
 Y al duro corazón sentir se hiciese.

La confusión al punto, y el ruido
 De las pasiones siempre desmedidas
 De que el pecho se hallaba combatido,

Dexaban para siempre confundidas
 Sus tiernas impresiones, y negado
 El favor con sus voces atrevidas.

A todas horas era rodeado
 De furias infernales que à mi pecho
 Traían encendido, y agitado.

La astucia vil, la intriga, y el cohecho
 Continuo me ocupaban, y frustradas
 La cólera, la rabia, y el despecho.

Las amables virtudes apreciadas
 Por un ciego interés, de mí se vieron
 A vergonzoso olvido condenadas.

Y luego que en mi alma se extinguieron
 La probidad, y honor, en el instante
 Todos los males juntos la invadieron.

Mi entendimiento ciego, y delirante
 Corría velozmente presuroso
 Al vano cuerpo de la sombra errante.

Mas, ó dia feliz, y venturoso,
 En que libre de error patente veo
 Aquel tropel de vicios espantoso.

Favorece, ó Dios grande mi deseo

Porque domados enemigos tales
Levante de sus ruinas un trofeo.

Ellos serán testigos eternos
De tu suma piedad y la clemencia
Con que al que implora tu socorro, vales.

No merece mi barbara demencia
Tanto favor, mas tu bondad implora,
Mi espíritu rendido à su dolencia.

El obstinado convencido ahora
Sea forzado à confesar, que eres
Verdadero consuelo del que llora.

Tú Señor pronunciaste que no quieres
Del Pecador la ruina perdurable,
Y en las piedades cifras tus placeres.

Oye pues, mi dolor inconsolable,
Y superior à humano lenitivo,
Siendo al Cielo mi culpa detestable.

Arda en mi corazón el fuego vivo
De tu amor, y en vapores se deshaga
De mis males el pabulo nocivo.

Tu terrible Justicia satisfaga
Mi humillacion, y sobre mí no vea
El rayo ardiente que tu brazo amaga.

Mi alma arrepentida no desea
Sino tribulaciones, y amargura,
Como conviene à detestable rea.

Confictos, ó mi Dios, pues asegura
El hombre de trabajos combatido
En vos consuelo, y eternal ventura.

Ya deseo mirarme perseguido
Por vuestro amor, y que mi orgullo necio
Hollado venga à ser, y escarnecido.

Veré satisfaccion en mi desprecio,
Y el afan, y pesar que aborrecia,
Ahora merecerán todo mi aprecio.

Que ya rasgado el velo que cubria
La verdad, á la vista perturbada,

Veo en las aflicciones mi alegría.

Veo que la corona reservada
Al soldado magnanimo, merece
En guerra de dolores ser hallada.

No la tendrá quien glorias apetece,
Que à quien la busca ansioso, de continuo
Crece el trabajo, y el conflicto crece.

En elevada cumbre el don divino
Resplandeciente su hermosura ostenta,
y hallá se va por aspero camino.

Pero el fuerte de nada se amedrenta,
Invoca à Dios, y à la corona aspira
Con animo que nunca desalienta.

No es este aquel furor que osado inspira
El odio rencoroso, ó el osado
Colerico despecho de la ira.

Es un aliento dulce, y reposado
Que opone à los conflictos la paciencia
De un animo tranquilo, y resignado.

Vence con mansedumbre la violencia
De la tribulacion, y à las pasiones
Ensordecido, humilla su potencia.

Mas este don precioso entre los dones
Que goza el alma ¿ puede hallarse acaso
Del mundo en el tropel, y agitaciones?

Alli donde se mira à qualquier paso
Un precipicio, ó el derrumbadero
Que precipita al ultimo fracaso.

Do la malicia con vicioso esmero
Al crimen mas horrible canoniza
Con detestable estilo, y lisongero.

Donde la astucia iniqua sutiliza
La venganza, y la injusta preferencia
Que por altas virtudes solemniza.

Donde solo se aspira à la opulencia
La virtud, y el trabajo se abomina
Por vivir en el ocio, y la licencia.

No

No mi Dios esta senda no encamina
Al don que yo deseo tan precioso,
Antes puede guiar à mi ruina.

A fuera , pues , del mar que proceloso
Arrebata , y abisma la barquilla
Con uracan terrible , y espantoso.

Mientras sereno atiende de la orilla
El conflicto fatal , el que advertido
Abandonó la vacilante quilla.

Feliz quien de sus faltas convencido
Evitará el tumulto miserable
De las pasiones , y el placer fingido.

Y venido al desierto inhabitable
Vive Señor con vos , y con vos llora
Su error , y la perfidia detestable.

Reconoce su nada , y fino implora
Vuestra piedad , y cuidadoso evita
La ocasion de ofenderos que deplora.

Obedeceros solo solicita,
Y à vuestra ley eterna resignado
Quanto puede agradaros facilita.

Feliz mil veces yo si retirado
En esta soledad el bien consigo
Que nunca merecí por mi pecado.

Sí lo conseguire , pues vos conmigo
Estais , y prometeis favorecerme
Si abrazado à mi cruz , humilde os sigo.

Ni abatido del peso temo verme,
Por mas que grave , y desmedido fuera,
A vuestro brazo es facil sostenerme.

Y à quien ardiente la piedad espera,
Y vive en la clemencia confiado
Tanto mas vuestra cruz será ligera
Quanto mas grave fuere su pecado.

Dia 13 de este mes, nuestro Ilmo. Preladó el Sr. Don Victoriano Lopez Gonzalo, en prueba de su zelo Pastoral exortó à los fieles, con especialidad á los Ministros del Sacerdocio, à la precisa, é indispensable obligacion de explicar los Misterios, y Dogmas de nuestra Sagrada Religion; haciendo despues ver que las pompas, y vanidades del mundo, son solo puros fantasmas, y apariencias que nos privan de nuestra eterna felicidad. Como tambien que todo Vasallo debe prestar à su legitimo Soberano sumision, respeto, y obediencia, mirando con horror el espiritu de irreligion, y libertinage, de que tanto abunda nuestro siglo; causa de los monstruosos, y detestables excesos que llenan de tristeza nuestros dias. Por ultimo dexó tan llenos de ternura, y amor los corazones de todas sus ovejas, que puede decirse, sin tocar en el vicioso extremo de la adulacion, habló con ellas el Profeta Jeremias quando dixo: *et dabo vobis pastores juxta cor meum, et pascent vos Scientia, et Doctrina* cap. 3. v. 15.

Continuacion de los Señores Subscriptores de esta Ciudad.

El Lic. D. B. de las H. y V. Canonigo de esta Santa Iglesia.

D. Julian Tezanos, Secretario del Secreto del Santo Oficio.

D. Manuel Butierrez.

D. Pedro Gilabert.

D. Mariano Buendia.

D. Joseph Lax.

D. Manuel Gomez.

El P. D. Joseph Cantos, Preposito de la congregacion del oratorio de San Felipe Neri.

El P. D. Zacarias Escribano, de Idem. *Se seguirá.*

ERRETAS.

En el num. 48. pag. 97. lin. 6. donde dice *las Historias*, lease *en las Historias*. pag. 98. lin. 24. dice *males*, lease *morales*. pag. 100. lin. 6. dice *se fundaron*, lease *se juntaron*. pag. 102. lin. 28. dice *percebían*, lease *perciben*. lin. 29. quitesse *aun en tiempo de enfermedad*. pag. 103. lin. 23. dice *bogan*, lease *abogar*.